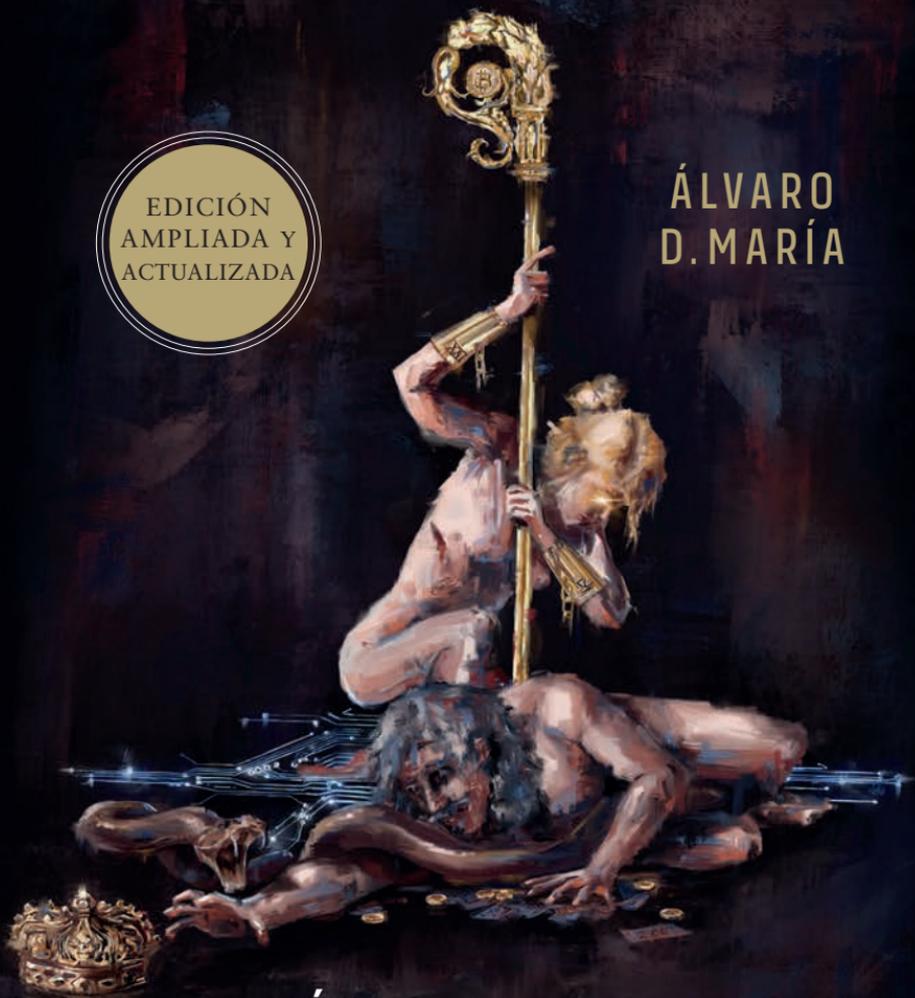


LA FILOSOFÍA DE BITCOIN

EDICIÓN
AMPLIADA Y
ACTUALIZADA

ÁLVARO
D. MARÍA



LA CAÍDA DEL ESTADO

PRÓLOGO DE LUIS TORRAS

DEUSTO

La filosofía de Bitcoin

La caída del Estado

ÁLVARO D. MARÍA



EDICIONES DEUSTO

© Álvaro D. María, 2024

© del prólogo: Luis Torras, 2024

© Arte de cubierta: *La liberación de Satoshi*.

Autor: @MiraggioArte (arte.miraggio@gmail.com)

© Adaptación de cubierta: Sylvia Sans Bassat

© Centro de Libros PAFP, SLU., 2024

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAFP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Primera edición: enero de 2024

Depósito legal: B. 20.291-2023

ISBN: 978-84-234-3670-5

Preimpresión: Realización Planeta

Impreso por Huertas Industrias Gráficas, S. A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

Sumario

Prólogo	15
Prefacio.....	21
Introducción	27

PARTE 1

Los principios filosóficos de Bitcoin

1. Filosofía del dinero	33
2. Filosofía de la moneda	37
3. ¿La desnacionalización del dinero?	43

PARTE 2

Bitcoin

4. ¿Cómo abordar Bitcoin?	49
5. ¿Qué es Bitcoin?	53

6. Redefinición del derecho de propiedad.	63
7. ¿Por qué lo importante es Bitcoin y no blockchain?	67
8. ¿Por qué no otras criptomonedas? ¿Será superado por otras tecnologías? ¡Y el medio ambiente qué!	73
9. La volatilidad.	79
10. ¿Contra qué compite Bitcoin?	83

PARTE 3

Los Estados y los bancos centrales frente a Bitcoin

11. Sobre el Estado	93
12. La crisis del Estado.	103
13. ¿Qué pueden hacer los Estados contra Bitcoin?	111
14. Estados y Bitcoin.	113
15. Los bancos centrales y las crisis económicas: un callejón sin salida	121
Epílogo	131
Apéndice. Historia de <i>La filosofía de Bitcoin</i>	137
Agradecimientos	145
Sobre el autor.	155

Filosofía del dinero

No hay más remedio que reconocer que las opiniones acerca del dinero son más difíciles de describir que las nubes deformadas por el viento.

SCHUMPETER,
Historia del análisis económico,
on #Bitcoin

No cabe duda de que el dinero es fundamental en nuestro mundo, no digo que sea lo más importante, simplemente que atraviesa nuestras vidas y gran parte de nuestras acciones cotidianas. Controla y mueve voluntades como pocas cosas, pero ¿qué es el dinero? ¿Es lo mismo el dinero que la moneda? ¿Qué diferencias hay?

Al tratar estos temas suele haber cierta confusión en los términos, nos movemos en una precomprensión, en una creencia, de lo que es el dinero y la moneda. Los utilizamos a diario, ¿cómo no vamos a saber qué son? Se da por hecho, rara vez se explica o se desarrolla una teoría al respecto. Además, se utilizan indistintamente. Y es que de alguna manera la moneda y el dinero son como el cuerpo y el alma, materia y forma. Cuando están vinculados se podría denominar circulante, y cuando el dinero abandona su cuerpo, la moneda pasa a ser objeto de estudio de la numismática, y no cosa de economistas.

Se entiende mucho mejor qué es el dinero si en lugar de como un sustantivo lo vemos como un adjetivo de determinadas mercancías. Es cierto que estas mercancías consideradas dinero suelen tener determinadas cualidades distintas a otras: no suelen ser consumibles, son divisibles, escasas, transportables, vendibles con facilidad —con mucha liquidez—, almacenables, fungibles, deben facilitar la cuantificación, difíciles de manipular, fáciles de verificar y que no se deterioren con el paso del tiempo. Todas estas cualidades son las que permiten que estas mercancías sean utilizadas como *medio de intercambio*, que sean consideradas *buen dinero*. En definitiva, el dinero es una mercancía cuyo principal valor es facilitar los intercambios, lo cual es una función esencial dado que reduce los costes de comerciar, por eso es tan fundamental en las sociedades.

En el imaginario social, el dinero tiene cierta peculiaridad que lo hace único, es un producto social vilipendiado, despreciado, en la vida pública; sin embargo, no hay otro

producto social que se busque y se desee más. No ha sido poca la tinta que se ha empleado en señalarlo como el culpable de muchos de los males del hombre. A pesar de todo, a él parece que le da completamente igual, sigue su curso sabiéndose vital en la sociedad. Si bien ha sido objeto de todo tipo de críticas, prácticamente nunca se ha cuestionado en serio su existencia. Se ha hablado de la muerte de Dios, de la muerte de la democracia, del fin del arte, de la muerte de la filosofía, de la decadencia de la civilización; pero el dinero sigue ahí, denostado por su poder, su influencia y su capacidad de seducción, pero imprescindible.

Se le atribuye el fomento del individualismo al desatar los lazos sociales, cuando precisamente es el producto más social de todos. Si preguntan a alguien «¿qué te llevarías a una isla desierta si sólo pudieses llevar tres cosas?», nadie elegiría dinero. En la práctica, el dinero actúa como un registro de relaciones de intercambios sociales, de relaciones con otros, y refleja el valor de lo intercambiado en un momento concreto.

Ciertamente, el dinero sí tiene motivos —no digo que justificados, pero sí emocionales— para ser denostado, en especial a medida que cada vez abarca más relaciones sociales. El dinero explicita, saca a la luz, los intereses de las relaciones sociales. Contra lo que suele decirse que al igual que el poder, el dinero no corrompe, delata. Vincula muchas relaciones sociales al cálculo económico, y esto es un problema para la vida comunitaria, en particular para los lazos sociales, dado que están tejidos por lo *sagrado*, por los usos y costumbres, por relaciones de consenti-

miento tácito; y a menudo todo esto se considera de valor incalculable. Por ello se considera que el dinero *desacraliza*, motivo por el que será objeto de todo tipo de críticas. Veamos brevemente su evolución a través de la moneda.

Filosofía de la moneda

En todos los países del mundo, la avaricia y la injusticia de los príncipes de los Estados soberanos, abusando de la confianza de sus súbditos, han disminuido gradualmente la cantidad verdadera del metal que primitivamente contenían sus monedas.

ADAM SMITH,

La riqueza de las naciones, on #Bitcoin

Normalmente, al hablar del origen del dinero se hace referencia al trueque,⁴ no obstante, no hay evidencia histórica

4. En «Filosofía de la moneda» (*El Basilisco*, n.º 49, 2017, pp. 57-88, y p. 59), Luis Carlos Martín Jiménez lo explica así: «El trueque,

de que esto haya sucedido. Al menos no para algo que se pueda considerar comercio. Antes del desarrollo de la moneda, con frecuencia se utilizaban determinadas mercancías más o menos homogéneas, como las conchas, metales, plata y oro y otras a las que se les atribuía ciertas cualidades mágicas, *sagradas*, dado que la riqueza suele relacionarse con la expresión de *poder* y *autoridad*.

Pues bien, para aparecer como tal en el curso de la historia, la moneda requiere del desarrollo y convergencia de unas determinadas técnicas junto a la validación de una autoridad política. Siguiendo a Parise, su origen no estaría en Lidia, como comúnmente se dice, dado que lo que allí aparece son metales con leyendas, marcas o signos de equivalencia: «La moneda tiene una forma funcional de existencia distinta de la del metal pesado», dado que el paso de un lingote marcado a una moneda como tal, respaldada por una autoridad política, no estaba allí materializada:

entendido como mero intercambio, está al nivel del saqueo sistemático, o del robo de bienes o mujeres entre tribus. Es imposible que sean los mercados de trueque el factor “natural” que haya dado lugar a la moneda como “brillante solución que los hombres alcanzan para facilitar sus transacciones”. Realmente, el trueque mercantil no ha existido nunca como modo “natural” del comercio. Estos intercambios no son deficitarios o tienen problemas de cuantificación. No hay precedentes antropológicos que afirmen que el trueque económico haya existido en alguna sociedad humana. Si buscamos en la Grecia anterior a la moneda cómo se explica el comercio, nos encontramos el relato en que Heródoto narra el desembarco de bienes en las playas por las que pasan los fenicios, quienes se vuelven al barco a la espera de que las tribus correspondan con otros bienes que serán recogidos si gustan o satisfacen lo que se espera. Es lo que se llamó “comercio silencioso”».

«Con la impronta, la moneda es una medida oficial del valor y un medio de compra garantizado».⁵

Esta convergencia histórica de diversas técnicas que coinciden simultáneamente se plasma con claridad en la Grecia antigua. El desarrollo de la metalurgia y la fundición del hierro permiten acuñar unidades monetarias más homogéneas. La balanza hace posible establecer la proporción tanto entre las diferentes monedas entre sí, y ponerles una ley —validar su pureza—, como los pesos de los productos y su relación con estas monedas (a día de hoy seguimos pesando la gran mayoría de los productos para saber cuánto hay que pagar). La otra innovación desarrollada es el lenguaje alfabético, que permite marcar las monedas de tal modo que sea la autoridad la que valida la ley de éstas, reduciendo los costes del comercio, ya que evita tener que comprobar en cada compra-venta la pureza y veracidad de las monedas entregadas. En el seno de las polis, el desarrollo de la metalurgia, la balanza y el lenguaje alfabético son las tres técnicas que permiten el salto tecnológico y la revolución que suponen las monedas en el curso de la historia económica. Grecia sitúa en el centro el ágora, el mercado, y conocidos por todos son los frutos de aquella civilización.

Es característico de toda técnica su carácter destructivo de aquello a lo que sustituye, y tal destrucción es proporcional al nivel de innovación que presentan dichas técnicas —que se lo pregunten a los luditas—. Lo primero que hicieron estas monedas fue acabar con todas las otras mer-

5. Parise, N., *El origen de la moneda. Signos pre-monetarios y formas arcaicas del intercambio*, Ediciones Bellaterra, 2005, p. 114.

cancias que antes se empleaban en los intercambios, aquellas precisamente que tenían carácter mágico, sagrado. Se ve que el carácter desacralizador —de secularización— del dinero está desde su mismo origen.

Así, el nuevo dinero que aparece en Grecia, la moneda, es un dinero más divisible, más cuantificable, más formal, más abstracto; atributos que permiten medir y ajustar con mayor precisión el valor de las mercancías facilitando e incrementando el comercio. Se impone sobre los demás por esas cualidades, y al ser emitida por el poder no es parcial, no es de un particular frente a otro, la pueden utilizar los ciudadanos por igual, y por ello puede totalizar el territorio que abarca.

Al igual que las lenguas, las monedas han acompañado a las comunidades políticas, y han tenido mayor presencia cuando mayor poder y extensión tenían éstas, en especial en los imperios. Desde el tetradrama de la época de Alejandro al dólar como papel moneda de Estados Unidos, la moneda del imperio dominante ha sido la de mayor influencia. La competencia entre las diferentes potencias políticas y sus monedas es parte esencial de la economía política. Una economía en la que su *politicidad* radica en que la mayoría del intercambio de mercancías se produce a través de los territorios, y éstos están siempre bajo algún tipo de gobierno que interfiere de un modo u otro en el comercio, aunque sea meramente para protegerlo, está atravesada por la decisión política. Históricamente, los gobiernos han impuesto su moneda, de su propiedad y emitida por ellos, en sus territorios. Principalmente, por la necesidad de recaudar tributos y para pagar a los soldados.

En la actualidad, el campo de la economía política ha alcanzado una escala global, tanto en sentido productivo como financiero. Sin embargo, las monedas son principalmente estatales (o de agrupaciones estatales) y siguen contando con la impronta de la autoridad política, creemos que es inevitable que así sea. Pero ¿acaso ha habido innovación monetaria en los últimos dos mil años?

Pues bien, al igual que en esa Grecia, en nuestro tiempo se han dado una serie de circunstancias vinculadas al desarrollo de nuevas tecnologías que han permitido por primera vez en la historia monetaria una serie de innovaciones muy significativas: no depender de un tercero para la emisión de una moneda, permitir el acceso a cualquiera que así lo desee y disponga de internet, diseñar una moneda digital con muy buenas cualidades dinerarias, hacer un registro público universal e inmutable de las transacciones, y otras muchas novedades que desarrollaré en los siguientes capítulos. Internet, la globalización, la informática y las telecomunicaciones —el ciberespacio— han permitido el desarrollo de Bitcoin; y como la destrucción de aquello a lo que sustituyen es inherente a la innovación tecnológica, estas innovaciones deben tener un carácter destructivo proporcional a su magnitud.